

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Viernes 17 de Setiembre de 1858.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.146.

MADRID 17 DE SETIEMBRE.

La política, adormecida por espacio de tanto tiempo y limitada a las discusiones de la prensa, va a entrar en un nuevo período de actividad con el regreso del jefe del gabinete, al que seguirá muy pronto el de S. M. la Reina y el de muchos hombres influyentes en los negocios públicos, ausentes hasta hoy de la corte. Esta nueva fase de la política ha empezado ya a manifestarse con el decreto de la disolución de Cortes, convocatoria de los comicios y reunión del nuevo Parlamento. Anunciándose otras importantes medidas que irán apareciendo sucesivamente y que marcarán el rumbo político que se propone seguir el actual gabinete. De este número son, según las noticias que nos suministran los periódicos ministeriales, la modificación de la monstruosa ley de imprenta que nos rige, el planteamiento de la desamortización civil, el levantamiento del estado escocional en aquellos puntos donde aun se conserva, la expedición a África, y otras varias menos trascendentes, pero tan necesarias como las que acabamos de enumerar.

Reconociendo, como reconocemos, en el conde de Lucena dotes de mando, de inteligencia y de energía para llevar a término un sistema de gobierno basado en los buenos principios liberales conservadores y robustecido por las simpatías públicas, no dudamos que resolverá bien y prontamente las cuestiones que están abocadas al examen de los gobernantes. Mas para ello es necesario que la iniciativa y la rapidez de acción del presidente del Consejo sean secundadas con decisión, tino y buena fe por todos y cada uno de los ministros en sus respectivos departamentos: sin esto, el impulso dado a la política por el general O'Donnell sería ineficaz, perdiéndose en la resistencia pasiva, en la negligencia o en la falta de voluntad de los agentes inmediatos que deben concurrir a la obra común del gobierno. Sin una perfecta cohesión, armonía y homogeneidad de pensamiento entre los consejeros de la corona, serían estériles, si no perjudiciales y funestos, los propósitos mejor concebidos y los planes mas acabados del jefe del gabinete.

Ahora bien: ¿existe esa cohesión, esa armonía y esa homogeneidad de pensamiento y de tendencias entre todos los individuos del ministerio? No vacilamos en contestar negativamente. Hay entre los colegas del general O'Donnell alguno que, ni por sus antecedentes, ni por sus afecciones y compromisos con cierta fracción política, esperanzada de conquistar el poder en su exclusivo provecho, puede inspirar confianza a los que desean sinceramente el predominio de la política conservadora, digna, expansiva, nacional, simbolizada en el conde de Lucena, sobre la política estrecha, humilde, camarilesca y personal, representada por la fracción monista, a la cual está fatalmente ligado el actual ministro de la Gobernación. Esto lo conoce, lo ve, lo palpa todo el mundo; no es un motivo ficticio de oposición, no es una suposición arbitraria, no es una vana quimera: es un hecho real y positivo, que si hoy no puede demostrarse con pruebas materiales (cosa que tal vez será fácil mañana), tiene en abono de su certeza el fallo de la opinión, el testimonio de la conciencia pública.

El señor Posada Herrera tiene la desgracia de ser el prototipo de la veledad, de la inconsistencia y de la contradicción en política. Ha recorrido en un breve período de tiempo todos los caminos, todas las etapas y todos los grados de la escala de nuestros partidos, sin detenerse en ninguno mas que lo preciso para restaurar sus fuerzas fatigadas en una caminata tan larga. Progresista ardiente en un principio, partidario de la regencia única, esparterista furibundo, enemigo después del general Espartero, a quien volvió la espalda cuando empezaba a eclipsarse el astro de su poder; miembro influyente de la coalición que derribó al regente, navaista, polaco y ultra-moderado; diputado ministerial bajo el gabinete Nocedal-Narvaez; presidente de la comisión de actas y defensor de la legalidad de las elecciones verificadas en tiempo de aquella administración; reformista de la Constitución de 1845 en sentido reaccionario; defensor de la ley de imprenta nocedalina, a cuyo planteamiento por autorización concurrió con su voto; ministro del gabinete Isturiz e iniciador del pensamiento de rectificación de las listas electorales, de aquellas listas en cuya virtud se hicieron las elecciones que el presidente de la comisión de actas defendió con mas calor, que elocuencia; ministro, en fin, de otro gabinete de distintas aspiraciones y tendencias políticas que el de Isturiz, ¿qué simpatías, qué popularidad, qué prestigio puede tener hoy el señor Posada Herrera en el ministerio O'Donnell, en un ministerio que quiere gobernar con los principios liberales desgarrados por el actual ministro de la Gobernación al votar el establecimiento de las vinculaciones; en un ministerio que quiere anular la ley de imprenta votada por el señor Posada Herrera; en un ministerio que proclama una política en oposición a la que el señor Posada defendía en el gabinete Isturiz y en las Cortes de 1857? Y si se tiene en cuenta su íntima amistad y su mancomunada política con la fracción a cuya cabeza está nuestro actual embajador en París; y si se atiende al rumor público, que supone a esta fracción trabajando por conquistar el poder; y si se leen todos los periódicos (esceptuando los ministeriales), que claman uno y otro día por la salida del señor Posada del gabinete, y los que dicen que el señor Mon pasa las horas muertas en la secretaría de Gobernación, se formará una idea aproximada de lo que puede prometerse el general O'Donnell de un ministro como el señor Posada Herrera para ayudarle, con su prestigio y autoridad moral, a desenvolver el sistema político que se propone llevar a cabo.

Digamos si en un gabinete donde existen tales elementos, puede haber la conformidad de opiniones y de tendencias políticas necesaria para que la acción impulsiva del presidente del Consejo llegue hasta donde debe llegar. Digamos si la presencia de un hombre como el señor Posada en un ministerio como el del señor O'Donnell no será un motivo perpetuo de dudas, de vacilaciones, de desconfianzas y de antagonismos. Digamos, en fin, si una vez iniciada la marcha política que quiere seguir el conde de Lucena, no es lógica, necesaria, indispensable la salida del actual ministro de la Gobernación. Pero si esta no se realiza, contra todas las probabilidades, si el señor Posada

continúa plegándose y adhiriéndose con aparente flexibilidad al sistema político del general O'Donnell, y este contemporiza con su ministro de la Gobernación, no hay que esperar sino resultados muy funestos para el arraigo y estabilidad de la situación creada por el conde de Lucena. Al tiempo ponemos por testigo.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Seguimos nuestro sistema, vamos a presentar un cuadro de las diversas impresiones que ha producido en nuestros colegas el real decreto de disolución de Cortes.

La Disolución.—Al fin, después de una larga y penosa agonía ha fallecido el Congreso a que dieron vida Nocedal y Narvaez. No arrancará de segura lágrimas de los ojos de nadie. En mas de dos años de existencia no ha satisfecho las aspiraciones de la nación ni las de ningún partido; no ha escrito ni una ley que pueda dejar huella en la historia de nuestro desenvolvimiento económico y político. Donde no can gozo, con indiferencia recibían los pueblos la noticia de su muerte.

Hijo, no de los comicios, sino del poder ejecutivo, ha sido siempre ese Congreso una cámara sin pensamiento, sin dignidad, sin vida propia, que jamás ha podido determinar la marcha de los negocios públicos ni hacer otra cosa que obedecer cobarde y a las ambiciones y a los antojos del gobierno.

El gobierno ha revelado todo un plan de reformas; y ese Congreso ha aplaudido la reforma toda. Desde luego no ha querido realizar después ese proyecto sino de una manera incompleta, y mezquina, y ese Congreso ha sido incapaz de exigir ni por su propio decoro, ni entera realización del proyecto.

El gobierno ha pedido medidas tiránicas para la imprenta; y ese Congreso, a pesar de los casi unánimes lamentos de las futuras víctimas, se ha prestado a deliberar sobre disposiciones tiránicas. El gobierno ha dicho: no quiero ni que deliberes sobre mi pensamiento; autorízame para que suspenda desde luego ese puñal sobre la frente de los escritores; y ese Congreso lo ha autorizado, aprovechándose para cohonestar su baja, de hechos que la prensa toda acosa de condenar con energía.

La Independencia española.—En la época en que se espido el decreto relativo a la revisión de las listas electorales, no vacilamos en afirmar que le seguiría inevitablemente otro decreto mandando disolver las Cortes: muchos de nuestros colegas de Madrid clamaron contra nuestro aserto, sin escasear las malas razones. Pero no se apela en vano a la lógica, y los hechos han venido a confirmar de la manera mas evidente nuestras previsiones. Aquellos de nuestros apreciables colegas que han sostenido hasta el último momento la no disolución de las Cortes, se desengañarán con solo consultar hoy la Gaceta; en ella hallarán el texto del decreto que pone fin a la existencia del Congreso de diputados, que ordena proceder a nuevas elecciones con arreglo a la ley electoral, y convoca por último en Madrid, las nuevas Cortes del reino para el 1.º de diciembre próximo.

No dudamos un solo instante de que la lógica misma de la situación actual impulse al ministerio a iniciar la mayor parte de las grandes reformas liberales de que hemos hablado tantas veces. Es indudable que el gabinete O'Donnell deberá hacer todos los esfuerzos para dar a la opinión pública las satisfacciones que los moderados la han negado. Hemos dicho que el ilustre general no podía ser la personificación de un partido cualquiera ni afiliarse a ninguna opinión exclusiva; será sucesivamente, o mejor dicho, al mismo tiempo, conservador, liberal, progresista y democrata, según que se trate de

defender contra los partidos retrógrados o contra los exaltados del radicalismo republicano los verdaderos intereses del pueblo y de la monarquía.

Como hemos repetido muchas veces, no hay nada absoluto en política; y los mas eminentes hombres de Estado son siempre aquellos que saben aconsejarse de las circunstancias y obligar a las autonomías mas poderosas y soberbias a doblegar la cabeza bajo la inflexible ley del patriotismo y de las mejoras populares.

El advenimiento del gabinete O'Donnell nos ha parecido hasta ahora la garantía de un completo cambio en el sistema gubernamental: hemos sostenido que toda su justificación estaba en sus aspiraciones liberales y reformistas. Sus primeros actos han confirmado en algunos puntos nuestra apreciación. Se ha mostrado benévolo, demasiado benévolo quizá respecto a los funcionarios, cuyos antecedentes les indicaban como hostiles a las ideas de liberalismo y de progreso; el número de los empleados que ha destituido no ha sido muy considerable, y ha llamado a los mas altos puestos a hombres, cuya adhesión y fidelidad podían con razón inspirarle recelos. No ha tocado a ningún empleado inferior; y la revisión de las listas electorales se ha efectuado en cierto modo por la mano misma de los que combatían ese principio.

Tal exceso de generosidad podrá costarle caro si, en la época de las elecciones, no ordena a todos sus empleados, sea el que quiera el lugar que ocupen en la gerarquía administrativa, observar la mas estricta neutralidad. Algunos de sus amigos le han aconsejado valerse de toda la influencia del poder de que dispone, para inducir a los electores a dar sus votos a tal o cual candidato que él les designe. En nuestro concepto, el consejo es fatal. Puesto que el ministerio O'Donnell quiere realmente devolver a la representación nacional, toda su verdad y dignidad, los electores deben ser absolutos dueños de sus votos, y preciso es que la independencia mas filitadada presida a la expresión de su voluntad soberana.

Los gobiernos que quieren poner sinceramente en práctica los principios del régimen constitucional, no pueden olvidar que la intervención directa de sus agentes en las elecciones, es una violación flagrante de esos mismos principios. Durante la larga ausencia de su jefe, el ministerio O'Donnell se ha acarreado muchos enemigos, tanto porque nada ha hecho, como porque ha dado a sus adversarios tiempo para organizar contra él una liga formidable. El disgusto general seguirá inmediatamente, si no se apresurara a volver a conciliar la opinión pública, declarando francamente que no interviendrá en las elecciones. Esta declaración tendría, a nuestro parecer, la doble ventaja de conquistarle toda la confianza del cuerpo electoral, y permitirle que se mostrase implacable para con los empleados que intentasen abusar de su posición, suscitándole adversarios y organizando la propaganda de los moderados en favor de los candidatos que le fuesen notoriamente hostiles.

La Berra.—Por fin, a pesar de los augurios de la liga, ha aparecido en la Gaceta el decreto de disolución de Cortes, al cual se asegura que seguirán otros levantando el estado de sitio en las provincias que por él están oprimidas, y planteando la desamortización civil. Esto no es mucho, ni aun para juzgar. El decreto de disolución estaba moralmente formulado desde que se mandó proceder a la rectificación de listas, y solo podía suspenderse por la caída de la situación. El decreto levantando los estados de sitio es una consecuencia del anterior, y el de desamortización civil es ya para cualquier gobierno cuestión de necesidad; por eso, para juzgar de la política del gabinete, esperamos a la publicación de su programa, que se dice también aparecerá dentro de pocos días en la Gaceta.

Mientras tanto, limitándonos a la cuestión de elecciones, que por ahora es la cierta, y pasando por al-

to que la elección se lleve a efecto por distritos, en los cuales es mas fácil la coacción, tanto por parte del gobierno, como por la relativa a las influencias de localidad, debemos advertir que si esta medida ha de producir los frutos que se desean, es preciso que el gobierno se encierre en la mas completa neutralidad, sin acudir ni por un momento a la corrupción de la influencia moral, que no es, en suma, sino la máscara de los abusos y de las corrupciones electorales.

No nos detenemos mas en este punto, porque no comprendemos siquiera que sobre él pueda haber discusión, y esperamos que el gobierno lo comprenda así. Si en efecto lo comprende, si hace una rectificación-verdad, y si el gobierno se mantiene durante la época de elecciones en el terreno de la neutralidad, tendremos lo que poquísima veces ha habido con otro partido que el nuestro en España: unas elecciones, cuyo resultado será la verdadera expresión de la opinión del país.

Las Novedades.—El general O'Donnell ha anunciado su llegada a Madrid, publicando el real decreto que disuelve el Congreso de los diputados.

Teniendo presente la coincidencia de la llegada del conde de Lucena a Madrid, con la aparición de este decreto, sin que lo hayan acompañado los ministros de Estado y Marina; se ve que pudo publicarse muy bien a principios de setiembre, para que estuviese dentro del término de los tres meses, señalado por la Constitución entre la disolución del Congreso y la apertura del convocado.

Sobre la conveniencia, sobre la necesidad de esta medida, nada tenemos que decir. Sin ella no se concebía la existencia del gabinete que preside el general O'Donnell.

El congreso disuelto no debió alcanzar tanta vida: el ministerio Armero debió quitársela apenas juró en manos de S. M.

Desearíamos que no nazca el futuro bajo el influjo que diera vida al del señor Nocedal.

En esto esperamos saber la opinión del gobierno y la conducta que se propone seguir.

Si el conde de Lucena da a conocer en algun documento su pensamiento político, como periódicos ministeriales han indicado, es seguro que no olvidará punto tan capital.

Nuestra opinión en esta materia es bien conocida. Es la opinión de cuantos publicistas imparciales han escrito acerca del sistema representativo.

Constituido el cuerpo electoral, organizado el sufragio del modo que se haya creído mas conveniente, establecidas las condiciones del elector y del elegible, al gobierno solo le incumbe proteger la libertad del voto.

Es su única misión.

La legalidad en las elecciones, y la latitud de derecho, no de tolerancia, que se dé a la prensa, serán para nosotros el termómetro que nos marcará los grados de constitucionalismo del gabinete del conde de Lucena.

Honra y provecho puede ganar en ello.

Honra, porque la hay en ser sincero, en ser consecuente. Provecho, porque probablemente hallará mas apoyo en un congreso libremente elegido, del que desaparecerán aquellos hombres que debían de su elección al influjo ministerial serian luego sus mas ardientes enemigos, y porque, aun dado caso de que viniese, libremente elegida, una mayoría que no le fuese favorable, tendría ocasión de ofrecer al país el raro ejemplo de haber muerto parlamentariamente, de haber muerto en defensa de la pureza de este sistema, muerte mas gloriosa por cierto que la sufrida por esos ministerios que pierden inopinadamente su existencia en las tibias de una noche, que se inaugura quizá con un banquete o un baile.

Ni es esto solo lo que tiene que hacer el general O'Donnell, sino también el conde de Lucena.

336

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

LOS PROMETIDOS ESPOSOS.

337

340

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

LOS PROMETIDOS ESPOSOS.

333

preciso que vuestras condiciones sean un poco menos duras; sin lo cual vuestras espadas y vuestras cuerdas no tendrán que hacer sino en mi pobre pellejo, sin que por eso esteis mas cerca de entrar en Guardia-Dolorosa.

El rey miró fijamente al flamenco, y le dijo:—Tu sabes cual es la ley de las armas. Gran precepto, aquí tienes un traidor y ahí tienes un árabe.

—Y aquí mi cuello, dijo el intrépido flamenco.

—Es un hombre bravo y digno, exclamó el príncipe Ricardo. Si se te parecieran todos tus compañeros sería mejor enviar una buena comida al castillo y dar un asalto en seguida para ver quién había de comérsela en vez de querer conquistarlo por hambre.

—Silencio, Ricardo, dijo su padre;—tu no sabes lo que te dices. Vamos, proponeme algunas condiciones razonables y no seré rigoroso contigo.

—En primer lugar, respondió el flamenco, pido entero perdón, y seguridad de la vida, miembros y cuerpo para mi y para mi hijo Rosa.

—Es razonable, prosigue.

—Seguridad para la vida, honor y posesiones de Evelina Berenger.

—¿Cómo? ¿has de venir a imponerme condiciones cuando se trata de una noble normanda? Habla por ti y por tus iguales, y entrégame el castillo lo mas pronto posible, si no quieres que despues sea tarde.

El flamenco guardó silencio.

—Me gusta tu lealtad, continuó, y tendremos con los del castillo tanta clemencia como nos lo permitan nuestros deberes de rey.

—Os ruego que sea yo quien tome posesión de ese castillo, dijo Juan, y que me concedáis la tutela o la confiscación de los bienes de la dama castellana.

—Puede conceder la demanda de Juan, dijo Ricardo con tono de ironía;—es preciso que tengáis en cuenta que es la primera vez que se manifiesta deseo de aproximarse a las barreras, aunque hayamos dado mas de veinte ataques. Pero entonces los trabucos y las ballistas hacían su oficio y hoy estarán callados.

—Silencio, Ricardo, dijo el rey. Te concedo Juan lo que me pides, en cuanto al castillo, pero me reservo yo la tutela de la hija de Berenger. ¿Cuántos soldados te comprometes a hacer entrar en el fuerte?—preguntó al flamenco.

—Pero antes de que este respondiese, acercóse un escudero y dijo al rey al oído pero bastante alto para que se oyese:—

—Señor, me parece que reina alguna disensión íntima en el castillo, porque la mayor parte de sus defensores han abandonado sus murallas; y si se diese un asalto en este momento se podría tal vez.

—¿Lo oyes Juan?—dijo Ricardo;—o ye una escala y cita al asalto. ¿Qué placer tendré en verte en el último escalón con las rodillas temblando y las manos apretadas como si tuvieras un acceso de fiebre; con los pies sobre un palo, un foso debajo y una docena de picas dirigidas contra tu garganta!

—Silencio, Ricardo, dijo su padre, por vergüenza ya que no por caridad. Y tu Juan, vete a preparar para el asalto.

lo que había llevado a Palestina y todo lo que había dejado aquí, Hugo de Lacy es el mismo que antes era, y que la adversidad no puede con él como el viento no arrancase de raíz el robusto roble.

—Por la tumba de mi padre!—exclamó Vidal con un trasporte espontáneo, la nobleza de este hombre vence todas mis resoluciones.

Acercóse al condestable, dobló una rodilla delante de él, y cogiéndole la mano con mas libertad que lo que permitía la etiqueta.

—En esta mano, dijo, abjuró.

Pero antes de que hubiera podido pronunciar otra palabra, el condestable, que había creído ver en aquello un insulto a su estado, retiró su mano con desden.

Renault Vidal se levantó con aire descontento.

—Había olvidado, dijo, la distancia que hay entre un menestral de la América y un noble barón normando. Había pensado que un mismo dolor y una misma alegría podían por un momento derribar las barreras que separan a los hombres. Pues bien, que continúen como antes. Vivid en los límites de nuestro rango como viviais en otro tiempo en un torreón, y no volverá a turbaros la compasión de un hombre tan bajo como yo. También yo, milord, tengo deberes que cumplir.

—Marchemos a Guardia-Dolorosa, dijo el condestable.

En el momento en que iban a ponerse en marcha, vieron presentarse un hombre y una mujer a caballo. Esta pareja eran Raoul y Guillain. El condestable les preguntó las noticias que había acerca de Damien de Lacy.

pravación de las personas que mas quería en el mundo; me habla de todo esto con la mayor tranquilidad como si nada pasara. ¿Es esto natural? ¿qué remedio me queda?

—La venganza.

—Tienes razón; la venganza es lo único que me queda; pero de quién he de vengarme?

El condestable estaba fuera de si y se retorcia las manos con desesperación.

Pasó un instante, y dirigiéndose al menestral, le dijo:—

—Tienes razón, tu consejo es bueno. Habla, no tengas miedo, sabré oírte todo con resignación.

El menestral refirió entonces todo cuanto había oído. La negativa de Evelina a recibir en su castillo a Monthermer y a su tropa, no había hecho mas que dar nueva fuerza a las calumnias que corrían sobre ella y sobre Damien. Había sido enviada una considerable fuerza a aquel cantón para reducir a los paisanos insurgentes, y los caballeros y los nobles que habían llegado con este designio no habían dejado de vengarse terriblemente de los plebeyos por la sangre noble que habían derramado.

Los rumores calumniosos contra Evelina y Damien de Lacy fueron tomando cuerpo, en términos de que todos los mirasen como una cosa indudable.

En aquel momento de ansia se supo que el monarca, tan prudente como activo, que tenía entonces el cetro del reino de Inglaterra, estaba en marcha a la cabeza de un cuerpo considerable de tropas, tanto para acelerar el sitio de Guardia-Dolorosa como para aniquilar la insurrección de los aldeanos.

En el momento en que los amigos y los vasallos

El Clamor Público.—«La disolución del Congreso es un suceso importante como primer paso después de la rectificación de las listas electorales, para el restablecimiento de la verdad del sistema representativo, á que encamina sus esfuerzos el general O'Donnell. Si habían de respetarse las condiciones naturales de todo orden de cosas constitucional, era imposible que subsistiera una asamblea que ha autorizado y consentido las ilegalidades mas inauditas, los desfillos mas escandalosos y que se preparaba á suicidarse á la voz de un hombre político del calibre del señor Nocedal. Nunca Congreso semejante se había reunido en los salones de la plaza de Cervantes. Hagamos una sucinta enumeración de sus actos.

No ya solamente el general O'Donnell, cualquier gobierno medianamente liberal, hubiera disuelto ese Congreso. Cualquier gobierno absolutista le hubiera disuelto también. Muerto en la opinión desde el día en que nació, ha ido prolongando su vida material de crisis en crisis, y de golpe de teatro en golpe de teatro; pero sus esfuerzos debían tener término, y el general O'Donnell se lo ha dado. Creemos que una mayoría semejante á la que ha sido disuelta no volverá á reunirse. La disolución es mas que disolución de una Asamblea.»

La Crónica.—«

El último Congreso, acaso habría podido vivir con el gabinete sucesor del ministerio Isturiz, si no hubiera estado presidido por el general O'Donnell. Pero representando este una política que estaba en minoría en la Cámara popular, como hecho mejor ó peor políticamente examinado, pero lógico dentro del cambio de gobierno que acaba de verificarse, era necesario considerar el de la disolución del Congreso de diputados. Anteriormente lo hemos dicho, y hoy lo repetimos; no creíamos que el conde de Lucena pudiera haber aceptado la presidencia del Consejo de ministros sin contar con el consentimiento de S. M. para publicar el decreto disolviendo la Cámara electiva de 1857, no creíamos posible la permanencia del actual ministerio en el poder sin libertad para publicar cuando fuera necesario, á lo menos en su sentir. Podrá la medida ser mas ó menos aceptable; podrá ser objeto de censuras mas ó menos severas, como emanada de ministros responsables que aconsejan á S. M.; pero como lógica, políticamente hablando, no puede ser combatida, porque de ningún hombre público puede hacer creer que acepta una situación, bajo el sistema parlamentario, sin propósito de disolver la Cámara electiva, cuando en esta están sus opiniones en minoría, debido, en su dictamen, no á la escasa influencia de sus doctrinas en el país, si á otras causas poco constitucionales.

El decreto, pues, de disolución del Congreso, no nos ha sorprendido, y creemos que tampoco haya causado extrañeza á algunos de los que aparentemente dudan que viese la luz pública en la *Gaceta de Madrid*. Consecuencia lógica de la situación creada en 30 de junio con la subida del gabinete actual, lo hemos recibido, sin otro sentimiento mas que el que la legislación que ha de inaugurarse el 1.º de diciembre sea de grandes y beneficiosos resultados para los intereses nacionales.

Ahora comienza un período de verdadera prueba para el ministerio O'Donnell; las elecciones generales suelen ser la piedra de toque de los ministerios, y frecuentemente lo hemos visto en España. —El espíritu de la propia conservación influye fuertemente á veces en los poderes públicos, que todo lo olvidan hasta lo mismo que desean, cegados por una pasión que, cerrándoles lo porvenir, y anulando los horizontes, se los reduce hasta el extremo de dejarlos ver solo su triunfo de hoy, tras el cual no distinguen, por muy próxima que de aquel esté, la muerte que mañana les espera. Salve el ministerio O'Donnell este escollo, porque de otra manera, no sería difícil desde ahora predecir la suerte que le espera, y que podría fácilmente leer en la que ha cabido á administraciones anteriores.»

El Diario Español.—«A continuación verán nuestros lectores el decreto de disolución del Congreso de diputados. Esta medida, que era una consecuencia lógica de la situación creada en 30 de junio, viene, sin embargo, á consolidar poderosamente esa misma situación, á dotarla de una fisonomía propia, y á formar para ella una garantía sólida de porvenir. Los escépticos de la liga, los que cerrando voluntariamente los ojos á la luz de la verdad, no acertaban á descubrir en el gabinete presidido por el general O'Donnell un pensamiento fecundo y de inmensa importancia para los destinos de un país tan

trabajado como el nuestro y tan digno de mejor suerte, han visto desvanecerse de golpe sus últimas y aéreas esperanzas, sus fantásticas ilusiones.

El problema, si es que lo era para algunos, está plena y satisfactoriamente resuelto. La política inaugurada, en buena hora, por el ministerio actual, esa política que tiende á afianzar en nuestro país las instituciones monárquico-representativas, corriendo de una vez, y para siempre, el doble y funesto camino de las reacciones y de las revoluciones, acaba de recibir la mas alta consagración oficial. La sabiduría del trono ha llenado una vez mas las justas é imperiosas exigencias de la opinión pública. Porque cualquiera que sea el juicio que se emita respecto á las tendencias del anterior Congreso, es lo cierto, lo que ni siquiera puede ponerse en tela de discusión, que la mayoría de la Cámara, formada por elementos heterogéneos, y trabajada por profundos, aunque latentes antagonismos, no podría proceder en armonía con ningún ministerio que, comprendiendo lo elevado de su misión, se esforzase por asegurar el edificio de las instituciones constitucionales, combatido por los reiterados esfuerzos de los que, desconociendo el géniio de la época y los adelantos morales de nuestro país, se obstinaban en retroceder hasta períodos históricos, de infausta recordación.»

La España.—«*Alea jacta est*: la suerte está echada; el Congreso de diputados disuelto; la d. a. gracia del partido moderado consumada. Ni un solo momento habíamos dudado de esta medida, de este gran golpe, que ayer presentamos como inminente, en la condición indispensable, fatal, de la permanencia en el poder del general O'Donnell.

Este personaje se había hecho de todo punto incompatible con el partido moderado. El partido moderado tenía que ser sacrificado.

No recordamos en los fastos de ningún país que se haya disuelto jamás una Cámara en que prevaleciesen las opiniones templadas, moderadas, monárquicas que caracterizaban al recién disuelto Congreso. En todas partes se hubiera considerado esta medida como un suicidio: aquí se ha llevado á cabo cual si fuera un acto indiferente, como si ejecutándolo se prestara un servicio al trono. Suceso inaudito, pavoroso, por lo que de friamente revolucionario tiene! ¡Quiera Dios que sea impenitente! Todo lo que va contra el orden natural de las cosas nos da miedo, porque es monstruoso.

El Parlamento.—«

La *Gaceta* de ayer habrá disipado esas ilusiones, y habrá hecho ver claro á cuanto aun dudasen de la manera en que han de juzgar al actual gobierno. ¿Por qué no se ha presentado este ante el Congreso del 57? Temía, por ejemplo, que en él no hallásemos acogida sus ideas desamortizadoras? No puede ser, porque es una convicción general de que hasta las fracciones conservadoras que mas se acercan por sus ideas á las de los que deploran las variaciones radicales que se han introducido en la organización de la sociedad española, no se opondrán á una ley de desamortización, siempre que en ella logren conciliarse, como deben y pueden conciliarse, el respeto al sagrado derecho de propiedad, y las ideas que se creen mas favorables al desarrollo de la riqueza nacional.

Luego si el último Congreso era bastante liberal para que de él pudiera esperarse que apoyaría disposiciones decididamente liberales, en el sentido que á esta palabra se suele dar por los amigos de innovaciones, ¿qué es lo que puede explicar que el general O'Donnell haya aconsejado á S. M. la gravísima medida de que fuese disuelto?

La respuesta á esta pregunta, la hallamos en la conducta que el actual presidente del Consejo ha seguido de pocos años á esta parte, ya como ministro, ya como individuo de la oposición, y sobre todo en el acto que ha dado carácter á su política desde que ha sido llamado á presidir á los consejeros responsables de S. M. La rectificación de las listas electorales es una nueva variación que hay que agregar á la interminable serie de variaciones políticas del general O'Donnell, cuya historia ha de ir unida á la de conmociones dolorosas y á la de ejemplos lamentables dados á nuestro ejército.

El que en las Cortes constituyentes rehusara pasar así por moderado como por progresista, ha dado á este último partido la primera prenda de unión en la rectificación de las listas, y ahora sigue la segunda en la disolución del Congreso.»

La Regeneración.—«

El general O'Donnell deseaba tener un arma con

que acallar todas las quejas que sabia se le iban á presentar sin tardanza, en cuanto se divulgase su llegada.

El general necesitaba un golpe de efecto.

¿Qué es lo que Vds. querían? La disolución.

Pues publicada está en la *Gaceta*.

Hé ahí explicado naturalmente la aparición en la *Gaceta* del decreto de disolución.

Pero, ¿y con eso cree el general O'Donnell haber dado á la situación una solución clara y precisa?

Muchos habrá que opinen que estamos como estábamos;

Que las complicaciones no se han salvado;

Que el dualismo producirá sus frutos;

Y que por mas habilidad que el señor presidente del Consejo desplegue, tiene que ir precisa, necesaria y lógicamente á soluciones radicales.

El Fénix.—«Con tanto asombro como sentimiento, hemos leído el artículo que nuestro apreciable colega *La España* consagra hoy al decreto de disolución del Congreso, que ha visto la luz en la *Gaceta*. Es una muestra de cuanto ciega el espíritu de partido en las inteligencias mas privilegiadas; y de cuanto saña atesoran los hombres públicos, cuando no saben dominarse en situaciones difíciles y críticas, en que tantos y tan respetables intereses pueden ponerse en peligro.

Prescindimos de que la censura ácre y severa de nuestro colega, sea un ataque mas ó menos directo á la prerogativa real, á que todos, y especialmente los que de monárquicos se precian, deben prestar profundo acatamiento. La Reina en uso de su alta prerogativa ha creído conveniente disolver el actual Congreso; y si *La España* no recuerda que se haya disuelto jamás una cámara en que prevaleciesen las opiniones templadas, moderadas y monárquicas que caracterizaban á la anterior, nosotros podríamos traer á la memoria de nuestro olvidadizo colega, muchos Congresos de estas condiciones, disueltos durante los últimos once años.

Sin que pretendamos rebajar los merecimientos del actual, observáremos que no por uno sino por dos ministerios moderados, ha estado á punto de verificarse su disolución. No es, pues, esto un guante que el general O'Donnell arroja á nuestro partido, pues el Congreso que acaba de disolverse no es, como hemos dicho en otra ocasión, la expresión única de aquel.

Nosotros vemos un grave mal en estar continuamente probando la existencia de un antagonismo sangriento entre el partido moderado y el ministerio del general O'Donnell, cuando este no ha conculcado ninguno de los principios conservadores, y cuando la misma injusticia con que se le trata podría arrojarlo en una senda peligrosa, si no logra detenerse su probado patriotismo.

Toda vez que tan provista tenía nuestro colega la medida que le arranca su grito de desprecio, no debe hacer hoy tan tristes vaticinios sobre la suerte del trono y de nuestra nación que no parece sino que estaba pendiente de la existencia del último Congreso.

Lo que hoy conviene, lo que aconsejan el patriotismo y la prevision, es acudir á las urnas electorales, y puesto que el partido conservador cuenta en ellas con una inmensa mayoría, sacar triunfantes sus ideas para robustecer el principio de gobierno y alejar esas desoladoras tormentas que se anuncian en nuestro horizonte político. Nosotros aconsejamos á todos los moderados, cualesquiera que sean las fracciones á que pertenezcan, que se apresuren á usar de su derecho en la próxima contienda electoral y abandonen esa política de pesimismo que puede llevarlos al mal y estancarnos en él por mucho tiempo, antes de conseguir el bien que por tan malos medios se apetece.»

Anteayer se presentó al presidente del Consejo de ministros la oficialidad de la guarnición de Madrid para felicitarle, según costumbre, por su vuelta. El general O'Donnell, después de recibir á los jefes y oficiales con la mayor complacencia, les manifestó que estaba satisfecho del brillante estado en que se hallan, tanto las tropas que guarnecen esta corte, como todo el ejército español, y que contaba con él para defender á la Reina constitucional contra todos sus enemigos, cualquiera que fuese la máscara con que trataran de combatirle.

Respecto de la ley de imprenta, cree *El Fénix* que en vez de introducir las variaciones

que se anuncian, las cuales ademas de no contentar á nadie, tendrían cierto carácter de ilegalidad que las haría muy vulnerables, debería el gobierno limitarse á renunciar lisa y llanamente á la autorización concedida al ministerio Narvaez para plantear la ley actual, y á que volviese la imprenta á sus antiguas condiciones hasta que el gobierno presente y las Cortes aprueben una nueva ley.

Segun uno de nuestros colegas, parece que el señor don Alejandro Mon es el encargado de despachar la subsecretaría de Gobernación en la ausencia del señor Lorenzana. Así al menos lo hace sospechar el largo tiempo que en aquel departamento pasa S. E.—Para las ocasiones son los amigos.

Parece que la anunciada promoción de señadores tendrá lugar para cuando se abran las Cortes.

Dícese que el gobierno trata de mandar que se retiren de la circulación todos los valores en papel que no están autorizados por las leyes, dando, sin embargo, un plazo racional y conveniente para que las sociedades que los han emitido puedan amortizarlos.

Sigue afirmándose que la marquesa de Malpica cesará en sus funciones de aya de los príncipes después de la vuelta de la corte á Madrid.

S. M. la Reina, según despachos telegráficos, llegó ayer por la mañana á Astorga.

Cuenta ayer Las Novedades que la han dicho lo siguiente:

«Después de escrito nuestro anterior artículo se nos ha dicho lo siguiente:

«A las diez y media llegó anoche el general O'Donnell. Inmediatamente se reunieron los ministros presentes en Madrid, y después de media hora se acordó publicar hoy el decreto de disolución que traía ya el presidente del Consejo.

Se espera de un día á otro el levantamiento del estado de sitio de Cataluña.

Muy pronto aparecerá un decreto sobre desamortización, y se asegura que será bastante lata.

También deben aparecer en la *Gaceta*, dentro de algunos días, algunos nuevos nombramientos de gobernadores.

No es probable que haya modificación ministerial. Parece que todos los ministros han estado completamente conformes con cuanto ha propuesto el general O'Donnell en el primer Consejo de anoche. Son varios los oficiales del ministerio de la Gobernación que cesarán en sus destinos.

Se cree que una de las resoluciones del gobierno, con respecto á la imprenta, será el que solo sean recogidos los diarios que se ocupen de las personas reales. Lo demás artículos podrán circular, pero sujetándose á la denuncia.

Un diario de la oposición moderada ha escrito las siguientes líneas:

«Dice *La Correspondencia* que no es cierto todavía que se haya pensado en restablecer por el señor ministro de Hacienda el 14 por 100 como tipo fijo para la contribución territorial, porque de este punto todavía no ha podido ocuparse el señor Salaverria.

«Pues entonces en qué emplea el tiempo S. E.? De todas maneras, ya calculábamos nosotros que ese 14 por 100 sería un punto reservado para suicidar al señor don Alejandro Mon.»

Las Novedades, haciéndose cargo de los anteriores párrafos, dice:

«¿Qué quiere decir nuestro colega? ¿Va á quedar vacante la embajada de París?

Si así fuese, ya vemos el traspaso. El marqués de Pidal reemplazaría á su hermano político.

Hace dos años que se entretienen en ese juego.

Cuando el uno es ministro, el otro es embajador.

Por Dios, que no se abandone esa práctica.

Pidal á París y Mon á la Hacienda, ó Pidal á Estado ó Gobernación y Mon á París ó Roma.

El señor Pidal bien merece que se le atienda, si-

quiera por haberse prestado á sostener esta situación en una placita de consejero.

Añádase esa etapa más al ilustre hablista.»

De la *Correspondencia autógrafa* trasladamos las siguientes líneas:

«Por mas que haya un fondo de verdad en lo que dice el *Correo autógrafa* de anoche, respecto á que el general O'Donnell conferenció antes de su salida de Galicia con S. M. M., recibiendo de las angustias personas las pruebas mas inequívocas de aprecio, hay en la relación del *Correo* inexactitudes de gran bulto y que nos vemos en el caso de rectificar. Ni el presidente del consejo conferenció á un tiempo con S. M. M., ni es cierto que al salir de la real cámara manifestase una profunda emoción, porque indicaría seguramente que solo en aquella ocasión había recibido pruebas del afecto de los reyes. El general O'Donnell no tuvo con S. M. la Reina otra conferencia política que para presentar á la firma varios decretos; entre los que figuraban los relativos á la enseñanza y á la disolución de Cortes. Esta entrevista á que S. M. se entregó con el mayor afecto, duraría apenas veinte minutos. La conversación amistosa, mas bien que conferencia política que después tuvo el conde de Lucena con el rey, fue al despedirse, y en ella pudo convencerse de que, si en otra ocasión, la disolución de Cortes no había sido del agrado del esposo de nuestra Reina, hoy la consideraba conveniente y nada espuesta, en atención á la firme mano que lleva las riendas del gobierno. Para concluir diremos que el general O'Donnell puede jactarse hoy de poseer la confianza omnímoda de S. M. la Reina y el aprecio sincero de todas las personas de la real familia.»

Dice La España:

«Se nos ha asegurado que el partido progresista de esta corte había resuelto enviar una comisión al general O'Donnell, pidiéndole que manifestase con franqueza y sin ambages ni rodeos, cuál era la marcha política que se proponía adoptar y seguir en lo sucesivo, para tomar en vista de sus explicaciones, la actitud que mas conviniera á sus intereses. Personas á quienes tenemos por bien informadas, llegaron á decir que aquella comisión se presentaría ayer al señor presidente del Consejo de ministros.»

Se desmiente la noticia de que se iba á publicar una real orden brindando con una colocación á los oficiales del ejército excedentes que querían tomar parte en la expedición al Rif. El gobierno tendría seriamente en esta expedición, pero aun no ha tomado disposición sobre ella.

El señor Uresandi, maestro director del astillero de la Salve en la ría de Bilbao, ha merecido de S. M. la honra del título de constructor honorario de la marina real española. Es el segundo de aquellos afamados constructores que han obtenido este título, pues sabido es que le lleva hace tiempo el señor Unzueta, del astillero de Deusto.

Sabemos positivamente, dice *El Correo*, que á la presentación de los presupuestos se dará cuenta á las Cortes del proyecto de reforma arancelaria que muy en breve quedará terminado.

Ayer se reunió la comisión de estadística general del reino con objeto de leer el proyecto de decreto que ha de preceder á la publicación del censo.

El señor Isturiz, nuestro ministro plenipotenciario cerca de la Gran Bretaña, llegó el día 7 á Londres.

El señor don Pedro Calvo Asensio, ha regresado á Madrid, en compañía de su familia. Desde ayer ha vuelto á encargarse de la dirección de *La Iberia*.

La *Correspondencia autógrafa* amplía en estos términos la noticia que dimos ayer sobre el pen-

de la casa de Lacy sabían apenas qué partido tomar. Raudal, pariente del condestable y su presunto heredero después de Damian, se presentó de repente entre ellos con una comisión firmada por el rey, en que se le encargaba se pusiese á la cabeza de todos sus vasallos que no quisieran verse complicados en la supuesta traición del representante del condestable.

Raudal se mostró inflexible y persiguió á los paisanos mas todavía que el mismo Monthermer. A la cabeza de quinientos hombres llegó delante del castillo de Guarda-Dolorosa, bajo cuyas murallas estaba acampado Enrique.

El castillo fue apretado cada vez mas de cerca, y Evelina se vio casi abandonada de todos los suyos. Entonces, cuando ya se hablaba de rendirse, presentose de repente Damian de Lacy, aun no curado de sus heridas.

—Señores,—dijo,—soldados ó como queráis llamarnos....

—¿Que calle, que se marche!—esclamaron algunos soldados.

—Preferiría mejor vernos ahorcados como traidores,—dijeron otros,—antes que separarse de su amada.

—¡Miserables!—esclamó Damian,—mentís todos. Ya que queréis deshonrar vuestra profesion, no deshonren vuestros labios á quien debéis respetar. Si queréis salvaros, cogedme, presentadme al rey Enrique como prisionero, pero seguid al menos buenas condiciones para el castillo y su señora.

—Señores,—dijo Genvil,—lo mejor que hay que hacer es montar á caballo todos los soldados de la

CAPITULO XIII.

Un voto tengo hecho: no se espera que pida absolución de él á la Iglesia, pues á cumplirla siempre estoy resuelto, aunque el poder se amengue de Venecia.

(SHAKSPEARE.—*El mercader de Venecia*).

El final del capítulo precedente contiene las noticias que el menestral llevó á su señor. El condestable supo que su sobrino y su prometida estaban ligados por el deshonro y que estaba en gran peligro la honra de la casa de Lacy si no se ponía pronto remedio.

Vidal estuvo contemplando impasible las torturas del condestable, y al ver tanto sufrimiento ahogado por el sentimiento de la generosidad y de la nobleza, no pudo menos de esclamar:

—Hemos oído hablar de mártires en la Palestina, pero esto es mayor que todos ellos.

—No te sorprendas tanto,—le dijo el condestable,—el primer golpe de lanza es el que acobarda ó aturde; los demás no se sienten ó se sienten menos.

—Pensad,—dijo Vidal,—que se ha perdido todo: amor, poder, dignidades, fama, un jefe, el mas poderoso de los nobles, no es mas que un simple peregrino.

—¿Quieres burlarte de mis desgracias, menestral? Ten entendido que, después de haber perdido todo

—Luego que me ponga mi armadura,—respondió retirándose á pasos lentos y tan pálido como un muerto.

Su hermano rompió á reír y dijo á su escudero: —No te parece, Alberico, que sería una excelente broma si tomásemos la plaza antes de que Juan hubiera dejado su corpiño de seda para ponerse una coraza?

Saltó Ricardo dicho esto, y dió un asalto al castillo á la cabeza de veinte hombres escogidos al acaso. Habiendo escalado las murallas abrieron las puertas á los asaltadores y los hombres de armas ingleses, se apoderaron de él. La guarnición apenas opuso resistencia.

El rey se contentó con licenciar á los soldados y poner presos á los oficiales; entre los cuales se contaba Damian de Lacy. Dió á Evelina su habitación por cárcel, acompañada de Rosa, pero poniéndola bien guardada. Decíase que el dominio sería confiado por la corona, dándose una buena parte de él á Raudal de Lacy. El rey fijó su cuartel general en el castillo de Guarda-Dolorosa. Raudal entre tanta se hizo tan favorito del rey, que todo el mundo temía por la vida de Damian y la libertad de Evelina.

—¿Que quieres que yo haga?—dijo el condestable,—¿que yo vaya á pedirle al rey que libere á mi sobrino y á mi prometida?

—No,—dijo el condestable,—no voy á pedirle nada.

—¿Que quieres que yo haga?—dijo el condestable,—¿que yo vaya á pedirle al rey que libere á mi sobrino y á mi prometida?

casa de Lacy, llevarnos por fuerza á sir Damian, y abrimos paso sable en mano. Los que lo consigan podrán salvarse; los que caigan no tendrán necesidad de nada.

Las aclamaciones unánimes de los soldados de Lacy anunciaron que aprobaban la proposición; los de Berenger se opusieron á ella. Evelina llegó entre tanto, y ni sus súplicas ni las amenazas de Damian hicieron ningún efecto.

Wilkin Flannock se había retirado cuando vió el sesgo que iban tomando las cosas. Saltó por una ventana y se dirigió al campo de los ingleses, á donde llegó con facilidad. Presentose inmediatamente al rey Enrique, á cuyos lados estaban sus dos hijos, Ricardo y Juan, que llevaron ambos la corona de Inglaterra con auspicios diferentes (1).

—¿Quién eres?—le preguntó el rey.

—Un hombre honrado,—respondió el flamenco,—que vengo del castillo de Guarda-Dolorosa.

—Es posible que seas honrado,—dijo el soberano,—pero sales de un nido de traidores.

—Sean lo que quieran, señor, mi designio es ponerlos en vuestro poder porque ni tienen prudencia para conducirse, ni valor para defenderse. Pero quisiera saber primero qué condiciones concedierais á la guarnición.

—Las que los reyes conceden á los traidores,—respondió el rey con tono severo,—la espada y la cuerda.

—Si he de ser yo quien os entregue el castillo, es

(1) El primero se llamó Corazon de Leon; el segundo tuvo el epíteto de Sin Torazón.

samiento de crear en el ministerio de Hacienda una Dirección de Crédito.

El plan del señor ministro de Hacienda es vasto y de grande interés. La Dirección general de crédito debe sustituir a la de la caja general de depósitos, incorporándose a ella además los negocios de las casas de moneda y el conocimiento de cuanto se haga en materia de giro o cambio de valores. El gobierno de S. M. estará en el caso de conocer, día por día, el estado mercantil de España, y preparar las operaciones que sean necesarias para levantar nuestro crédito a la altura que debe hallarse.

Si es cierto, dice *La Independencia*, como lo han asegurado muchos periódicos, que la expedición contra Marruecos se aplazará hasta la próxima primavera, los piratas del Rif continuarán cada vez más insolentes contra los españoles. Hace algunos meses se complacen en insultar, y cartas de Melilla anuncian que cada día son más audaces y se muestran más encarnizados. Creemos que España no debería esperar a la primavera para tomar una venganza sangrienta de estas bárbaras hordas.

En los altos círculos de Londres ha dado mucho que hablar la resolución tomada por un miembro del Parlamento, Mr. John Townsen, renunciando a la vida de hombre político para dedicarse al teatro.

M. Townsen tiene, según se dice, un notable talento trágico, y ya se ha dado a conocer como aficionado bajo los nombres de Winter y de Mortimer. En una carta que ha dirigido al *Morning Advertiser* asegura que ha tomado este partido extremo para pagar a sus acreedores.

En una carta del Havre, fecha 11 del actual, que publica uno de nuestros colegas, hallamos lo siguiente:

«Ayer ha ocurrido un accidente desgraciado en el pabellón que se está construyendo en Sainte Andresse para S. M. la reina Cristina. Habiendo cometido los operarios la imprudencia de quitar las cimbras de una bóveda que debe sostener la gradería de la fachada principal de aquella habitación, sobrevino un hundimiento, quedando aplastado bajo los escombros uno de los trabajadores.

Hoy he sabido que S. M., tan generosa siempre con los desgraciados, apenas llegó a su noticia el acontecimiento, dió orden de que fuese socorrida la viuda de la víctima.

Por toda la sección de sueltos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El ministro de Estado al Excmo. señor presidente del Consejo.

«Villafranca 15 de setiembre, a la una y cuarenta y cinco minutos de la madrugada.

SS. MM. y A.A. han llegado a esta villa a la una y cuarenta minutos sin la menor novedad en su importante salud.

Un numeroso gentío del pueblo y todas las aldeas de la comarca les esperaban ansiosos de tributarles el homenaje de su adhesión y de su cariño, y les han prodigado las mas ardorosas aclamaciones.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y sanidad.—Negociado 1.º

A fin de conciliar con lo dispuesto en el reglamento para la provision y orden de ascensos en las plazas facultativas de los establecimientos de beneficencia aprobados por S. M. en 30 de junio último, los derechos de los facultativos del ramo que habiendo ganado sus plazas mediante oposicion, y que por no llegar su sueldo a 5,000 rs. deben considerarse como agregados, con arreglo a lo prevenido en el reglamento mencionado, la Reina (Q. D. G.), oído el consejo de sanidad, ha tenido a bien resolver que los facultativos que ingresen en la clase de agregados en virtud del art. 1.º de dicho reglamento, y que acrediten haber obtenido sus plazas por rigurosa oposicion, se les reconozca el derecho de ascender primero que los demas de su clase; y que al ser incorporados a su tiempo en la de los de número, no se les exija nuevos ejercicios.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 13 de setiembre de 1853.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA. (I)

Promotores fiscales.

En 7 de agosto. Trasladar a la promotoría fiscal de Cullera, de ascenso, en la provincia de Segovia, a D. Francisco Martínez Espinosa, que sirve la de Motilla del Palancar, por convenir al mejor servicio, y a esta, de igual clase, en la de Cienfuegos, a don Mariano Federico y Castaños, que desempeña aquella.

En 8 de id. Declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Jerónimo Díaz Crespo, promotor fiscal de Almagro, y nombrar para esta promotoría, de ascenso, en la provincia de Ciudad-Real, a D. Manuel Pascual Hidalgo, cesante del mismo destino.

Trasladar a la promotoría fiscal de Alcazar de San Juan, de ascenso, en la provincia de Ciudad-Real, a D. Juan Francisco Arribas, que sirve la de Almodóvar, y a esta, también de ascenso, en la misma provincia, a D. Bernardo Roca de Togores, que desempeña aquella.

Nombrar para la promotoría fiscal de Alora, de entrada, en la provincia de Málaga, vacante por salida a otro destino de D. Francisco Javier Ramírez y Navarro, a D. Cristóbal Marqués.

Trasladar a la promotoría fiscal de Villajoyosa, de entrada, en la provincia de Alicante, vacante por cesación de D. Jaime Mayor y Morales, a D. Domingo Martínez, que sirve la de Colmenar, y nombrar para esta, también de entrada, en la de Málaga, a José Martos, cesante en el mismo destino.

Declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Marcelo Jáuregui, promotor fiscal de Marquina, y nombrar para esta promotoría, de entrada, en la provincia de Vizcaya, a D. Antonio Pernas y Rivadeneyra.

Declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. José Miñana y Ferrer, promotor fiscal de Súcia, y nombrar para esta promotoría, de entrada, en la provincia de Valencia, a D. Ricardo Vazquez.

Trasladar a la promotoría fiscal de Moron, de ascenso, en la provincia de Sevilla, vacante por promoción de D. Francisco Gómez Chia, a D. Francisco de Paula Rueda y Barrera, que sirve la de Grazalema, y nombrar para esta, de igual clase, en la de Cádiz, a D. Roque de Pomar, cesante del mismo destino.

Promover a la promotoría fiscal de Castuera, de ascenso, en la provincia de Badajoz, vacante por salida a otro destino de D. Carlos Pato, a D. José Benito y Tomás, que sirve la de Archidona, y para esta, de entrada, en la provincia de Málaga, en comisión, a D. Luis Miranda, juez de primera instancia cesante.

Declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Antonio Merino, promotor fiscal de Aranda de Duero, trasladar a esta promotoría, de ascenso, en la provincia de Burgos, a D. Salvador Lasso de la Vega, que sirve la de Gergal, y nombrar para esta, de la misma clase, en la de Almería, a D. Antonio Espinar y Roa.

En 13 de agosto. Declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. José María Redecilla, promotor fiscal de Marchena; promover a esta promotoría, de ascenso, en la provincia de Sevilla, a D. Manuel de la Sierra, que sirve la de Alcalá de Guadaira, y nombrar para esta vacante, de entrada en la referida provincia, a D. José Casado Cabello, sustituto del mismo destino.

Promover a la promotoría fiscal de Andujar, de ascenso, en la provincia de Jaén, y vacante por salida a otro destino de D. Enrique Lassus, a D. Andrés Fernández Canete, que sirve la de Rute, y nombrar para esta vacante, de entrada, en la de Córdoba, a D. José María Roldán, promotor fiscal que ha sido de Aguilar.

Declarar cesante, con el haber que le corresponda, a D. José Pérez Gorjon, promotor fiscal de Zamora; promover a esta promotoría, de término, a D. Esteban Blanco Costilla, que sirve la de Astorga; trasladar a esta, de ascenso, en la provincia de León, a D. Martiniano Machin Conde, que sirve la de Miranda de Ebro, y nombrar para que sirva en comisión esta promotoría, de igual clase, en la de Burgos, a D. Juan de Albeniz, juez de primera instancia cesante de Villacarriedo.

Trasladar a la promotoría fiscal del distrito de San Beltrán, de término, en la ciudad de Barcelona, vacante por haber dejado trascurrir el término de la licencia sin presentarse a D. Julian Palomar y Martínez, a D. José Palleja, que sirve la del de las Afueras en la espresada ciudad; promover a esta promotoría, también de término, a D. Antonio María del Castillo, que sirve la de Llerena; nombrar para esta, de ascenso, en la provincia de Badajoz, a don Luis Baca, que ha desempeñado interinamente el mismo destino y la asesoría de rentas.

Admitir a D. Joaquín Baldres la renuncia que ha presentado de la promotoría fiscal de Alberique declarándole cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, y nombrar para esta vacante, de entrada, en la provincia de Valencia, a D. Rafael María Ruiz Castaño.

Declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Ramon de la Higuera y Barbajero, promotor fiscal de Toro, y nombrar para esta promotoría, de ascenso, en la provincia de Zamora, a D. Salvador Lasso de la Vega, electo para igual cargo en Aranda de Duero, y para esta vacante, también de ascenso, en la de Burgos, a don Cenón Bombin, promotor fiscal cesante de Cangas de Onís.

En 20 de id. Declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Venancio Martínez Roldán, promotor fiscal de San Clemente, y nombrar para esta promotoría, de ascenso en la provincia de Cuenca, a D. Juan José Jimenez del Cerro, cesante del mismo destino.

Trasladar a la promotoría fiscal de Játiva, de ascenso en la provincia de Valencia, vacante por salida a otro destino de D. Joaquín Alvarez de Morales, a D. Fernando Chacon, que sirve la de Antequera, y nombrar para esta, de igual clase, en la de Málaga, a D. Bernardo Salas.

Incendiáronse además 1,500 pounds (60,000 kilogramos de pólvora); las pérdidas del personal del establecimiento ascendían a 33 obreros muertos, 37 heridos y 2 caballos muertos.

Se ha mandado proceder a un informe acerca de este triste suceso.

Según leemos en un periódico, el consejo de la India se ha reunido en junta en el hotel de Leendhall-Street, en Londres. Lord Standley, en su calidad de presidente del consejo, procedió a la division del mismo en secciones, asignando a cada una de ellas un servicio especial concerniente a la administración de la India.

Estos departamentos son en número de tres: el primero comprende la comision de Hacienda, de los negocios interiores y obras públicas; el segundo, el de los negocios políticos y militares; el tercero, las rentas, la justicia, y el comité legislativo. Los miembros que componen el comité de Hacienda, del interior y obras públicas son: MM. Charles Mille, E. Macnaghten, J. Shepherd, sir Proby Cantlay y Mr. Arbuthnot; los tres primeros son miembros elegidos del consejo y los otros dos nombrados por la corona.

Al comité político militar han sido agregados sir John Lawrence, el mayor general sir Robert Vivian, sir Henry Rawlinson, Willoughby y el capitán Lastwick. Los cuatro primeros pertenecen a la categoría de los miembros nombrados del consejo, y el último, el capitán Lastwick, a la de los miembros elegidos.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

bien completamente, cosa que, en nuestro juicio, no es tan fácil como puede creerse, porque sabido es el antagonismo que desde hace algunos tiempo se ha suscitado entre ambos gobiernos.

La *Nueva Gaceta de Prusia* resume de la manera siguiente su opinion sobre la cuestion del gobierno, que tanto agita a los círculos políticos en Prusia. En juicio de este periódico, nada de tutela, ó lo que es lo mismo, regencia; nada de arreglar la cuestion por la iniciativa del parlamento; nada de destitucion: ni aun temporal ó condicional de la soberania con un objeto de utilidad; nada de renunciar a lo que en la actualidad existe, puesto que subsisten, sin cambiarse en nada, las condiciones en que fué basada la protesta de que la delegacion es insuficiente para los negocios del gobierno. Sin embargo, al mismo tiempo que rechaza espresamente la iniciativa del parlamento, no desea que se adopte una nueva disposicion sin la participacion del mismo, no para que este la admita ó la rechace, sino porque cree conveniente que no se limite a publicar en el *Boletín de las Leyes* una decision de esta importancia, que tan profundamente afecta al país y al pueblo.

De Berlin escriben al *Diario alemán de Francofort*, que no ha habido motivo ninguno para pretender que en el intervalo que trascurrirá hasta que se sancione el acta de navegacion del Danubio por la conferencia de Paris, se pondrá efectivamente en práctica el convenio de los Estados ribereños. Se sabe que la Turquía ha declarado recientemente que no ejecutará esto hasta que no hayan sido completamente resueltas las objeciones suscitadas por las demas potencias contra dicho convenio.

Parece que en San Petersburgo va a haber cambios importantes en las altas funciones gubernamentales. El general Rostowzoff tomará la cartera de lo interior, y Laskuski la de la guerra, pasará a una plaza de presidente de una seccion en el consejo imperial. El gran duque Nicolás se encargará de la direccion de los establecimientos de instruccion militar, que dirigía hasta ahora dicho general. El gran duque tendrá por adjunto al general Ignatieff, que será reemplazado por el general Baronoff, como gobernador de San Petersburgo. La cuestion importante del gobierno de la Polonia, será resuelta por la retirada definitiva del príncipe Gortschakoff y el nombramiento de gobernador de Polonia del príncipe Barinski, gobernador del Cáucaso. Para este cargo será nombrado el archiduque Miguel, quien tendrá por adjunto al general Kotzebue.

En la explosion del polvorin de Acha murieron mas de cien personas.

La *Independencia belga*, con referencia al *Invalido ruso* del 31 de agosto, da cuenta en los siguientes términos de la explosion del polvorin.

«La explosion cuya causa es desconocida, ocurrió el 31 de agosto a las ocho de la mañana, oyendo cuatro detonaciones diferentes. Saltaron y fueron incendiados una fábrica de vapor, edificio de piedra, y otros edificios, tambien de piedra, destinados a la fabricacion de las pólvoras, y ademas cuatro edificios de madera. El incendio fué apagado en breve por los obreros del establecimiento y por los bomberos de Okhta.

Entre los edificios próximos al lugar de la catástrofe, el establecimiento de balística sufrió un completo hundimiento. En el número de los edificios fuertemente avariados, se cuenta una fábrica y algunas dependencias de la escuela politecnica, con el laboratorio que hacía parte de ella. Han quedado además mas ó menos destruidos, catorce fábricas a que el agua servía de fuerza motriz, el cuerpo de guardia, las oficinas de las autoridades locales, tres almacenes, el establecimiento destinado a ensayos, el depósito provisional de las pólvoras y toda la fila de casas situadas fuera del pueblo, hasta la del comandante inclusive.

Quedaron además rotos muchos cristales, y muchas puertas y ventanas.

Incendiáronse además 1,500 pounds (60,000 kilogramos de pólvora); las pérdidas del personal del establecimiento ascendían a 33 obreros muertos, 37 heridos y 2 caballos muertos.

Se ha mandado proceder a un informe acerca de este triste suceso.

Según leemos en un periódico, el consejo de la India se ha reunido en junta en el hotel de Leendhall-Street, en Londres. Lord Standley, en su calidad de presidente del consejo, procedió a la division del mismo en secciones, asignando a cada una de ellas un servicio especial concerniente a la administración de la India.

Estos departamentos son en número de tres: el primero comprende la comision de Hacienda, de los negocios interiores y obras públicas; el segundo, el de los negocios políticos y militares; el tercero, las rentas, la justicia, y el comité legislativo. Los miembros que componen el comité de Hacienda, del interior y obras públicas son: MM. Charles Mille, E. Macnaghten, J. Shepherd, sir Proby Cantlay y Mr. Arbuthnot; los tres primeros son miembros elegidos del consejo y los otros dos nombrados por la corona.

Al comité político militar han sido agregados sir John Lawrence, el mayor general sir Robert Vivian, sir Henry Rawlinson, Willoughby y el capitán Lastwick. Los cuatro primeros pertenecen a la categoría de los miembros nombrados del consejo, y el último, el capitán Lastwick, a la de los miembros elegidos.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

Los miembros que componen el comité de justicia, legislación y rentas, son: sir James Weir Hogg, Mr. Mangles, sir Federico Currie, Mr. Prinsep y sir Henry C. Montgomery. Los cuatro primeros son miembros elegidos del consejo y el último nombrado por el gobierno. El consejo se compone, pues, de quince miembros, además del presidente, de modo que se han repartido igualmente entre las tres comisiones.

El arsenal de Woolwich ha satisfecho prontamente el pedido que acaba de hacerle la administración de la guerra, y era que aprontase cañones para la defensa de las costas, porque ya se han remitido a Woolwich 1,000 piezas de 68, y otras grandes piezas de sitio a varias estaciones de las costas de Inglaterra.

La prensa belga se muestra alarmada con la propaganda bonapartista que parece se trata de establecer en Bruselas.

El *Mense* y el *Nacional* hacen con este motivo varias reflexiones comentando el hecho de haber comprado una compañía francesa los periódicos el *Telegrafo*, el *Observador* y el *Diario de Bélgica*.

El *Mense*, partiendo de la base, de todo el mundo sabida, de los innumerables sacrificios que cuesta dar vida propia a un periódico, deduce que detrás de una especulacion tan poco razonable, debe haber algun fin político que no pueda proclamarse en alta voz.

Por su parte el *Nacional* dice que si el nuevo propietario de esos periódicos trata de hacer la propaganda bonapartista es inocular en Bélgica las ideas decembristas, perderá seguramente su tiempo y su dinero.

Tanto un diario como otro, dan con este motivo la voz de alarma, y dicen que a la prensa nacional toca conjurar esos peligros.

Por la vía de la Habana y de Nueva-Orleans se han recibido noticias de Méjico que alcanzan al 3 de agosto. En aquella fecha aun no se habia confirmado la abdicacion de Zuloaga, si bien todo concurria a presagiar mas que nunca su próxima caída.

Desgraciadamente el dictador empleaba sus últimos dias de poder en estrujar a la poblacion de la capital, llevando adelante la exaccion de las contribuciones forzosas. Méjicanos y extranjeros solo aspiraban a que sonase la hora en que viesan caer aquel régimen sin nombre.

Las últimas noticias de Monterey, llegadas a Washington anuncian la partida de Vidaurry para Méjico, a la cabeza de la segunda division del ejército del Norte.

Habianse reunido en Tamaulipas fuerzas considerables, con objeto de apoderarse de Tampico. El general Miramón ha salido de Guadalajara con 3,000 hombres, marchando en direccion de Laos, acaso para ir a Méjico por otro camino. Se trataba de concentrar las fuerzas constitucionales antes de marchar sobre Méjico.

La telegrafía privada publica los despachos siguientes:

(De la Correspondencia autógrafo de España.)

«BERN 16.—El congreso telegráfico que acaba de celebrarse en esta ciudad, despues de acordar y aprobar las bases de un convenio telegráfico internacional, decidió comunicar a España el protocolo para que se adhiera a él.

«PARIS 16.—La salud del rey de Prusia no mejoró, y se espera próximamente que resigne el poder. En el invierno irá a Niza, donde permanecerá durante toda la estacion de los frios.

El *Monitor* de hoy nada importante contiene.

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

«Tenemos periódicos de las Baleares que alcanzan al 10 del actual. Habíase establecido ya el correo diario para todos los puntos de Mallorca. El temporal de aguas que se dejó sentir dias atrás ha sido muy favorable para el arbolado. La cosecha de almendra ha sido abundantísima, y es muy buena tambien la de algarroba e higos; pero la de aceitunas se presenta mal. Hubo en un principio motivos para creer que la cosecha de este año sería como la del anterior, que fué riquísima, pero se han ido desvaneciendo las esperanzas al ver la mucha aceituna que cae sin sazonar.

«El 11 naufragó a la vista del puerto de Alicante, embistiendo en la costa oriental del cabo de Santa Pola, un buque extranjero procedente de Noruega, con cargamento de maderas.

Según parece, el haber saltado de repente una gruesa agua que inundaba el buque por momentos, fué la causa de que el capitán, en la alternativa de perder el buque, y quizás las vidas de toda la tripulacion, ó de embestir en la costa, se decidió y puso en práctica esto último.

El 13 se llevó a Alicante el relámen y parte del aparejo. El cargo se salvará todo. Lo que probablemente quedará inutil será el casco del buque.

«Escriben de Sallent que a beneficio de la lluvia ha desaparecido la paralización de las fábricas que habian dejado de funcionar por falta de agua, y que se preparan lucidas funciones para la celebracion de la fiesta mayor en honor de San Victor, las cuales tendrán lugar en los dias 26 y 27 del presente mes.

«Ha llegado a Barcelona de paso para esta corte el señor don Aniceto de Puig Descals, diputado que ha sido en varias legislaturas.

«El señor don Mariano Lluich y Garriga ha sido elegido por unanimidad diputado provincial por el distrito de Manresa. El número de votantes fue de 170.

«Parece, dice un periódico de Huesca, que por el ministerio de Fomento se ha autorizado la inversion de cierta cantidad destinada a la conservacion de las ruinas del célebre monasterio de Montearagon, lustre de nuestro suelo, y monumento asombroso del ánimo esforzado y de la piedad de nuestros abuelos. Medida es esta hace tiempo reclamada por las glorias nacionales.

«La noche del 11 del actual llegó a Huesca el escelentísimo señor inspector de carabineros general Iriarte, acompañado de un jefe del mismo cuerpo y dos capitanes.

los complicados en tan horrendo crimen. El sumario se formó con la mayor rapidez, sin que ninguna de las autoridades y empleados citados se retiraran hasta su terminación, que fué a la una del día siguiente; hora en que, gracias a la conocida actividad e inteligencia del respetado señor juez, quedó plenamente justificado quien fué el autor de la muerte. Entre este y un hermano suyo pasó en la cárcel una escena lastimosa, pues el último, que tiene esposa e hijos, contra quien se creyó por el momento que recaían sospechas, se había resignado a sufrir cualquiera pena por evitar que le fueran impuestas a su hermano; mas éste no lo permitió, y contestando a las acertadas preguntas que le hizo el señor juez Godínez, confesó su delito y manifestó cuál fué la causa que le precipitó a consumarlo.

Se anuncia próxima la explotación del camino de hierro de Sevilla a Lora del Río, tan pronto como lleguen los coches que de un momento a otro espera recibir la empresa.

Tenemos a la vista una carta, recibida por conducto fidedigno, que describe con minuciosos detalles la captura de los presuntos autores de los asesinatos de Folgarolas, detalles que a causa de lo atrasado de la fecha en que se nos comunican, son ya conocidos del público, que los ha adquirido por varios otros conductos, ó carecen en el día del interés de oportunidad. Sin embargo, es digno de mencionarse, según el autor de la carta, al que acompañó a los mozos de la escuadra desde Colindres y en sus escursiones por San Juan y Ripoll y hasta el Vall de Bach, sirviéndoles de guía; a Pablo Puig, guarda-bosque de Regues, el mismo que voluntariamente se ofreció a adelantarse hasta La Manera, y que fué el primero en avistar a los acusados, prestando otros apreciables servicios, que sin duda alguna constan acreditados en la causa que se instruye y que le hacen, en concepto del comunicante, acreedor a una recompensa. El nombrado Puig había servido en la columna de Rodríguez durante los siete años de la guerra civil, y ya otras veces ha sido un eficaz auxiliar de los mozos de la escuadra, cuyo mérito también se recomienda en la espresada carta.

Leemos en el *Diario de Villanueva* del 10: «Ayer, entre cuatro y cinco de la madrugada, atravesó nuestro horizonte un aeróbilo en dirección de Poniente al Levante, dejándose oír al poco rato tres distintas detonaciones. Veremos si por algún otro conducto averiguamos algo sobre este raro fenómeno.»

El señor arzobispo de Valladolid salió el día 10 de aquella ciudad con dirección al arciprestazgo de Tordesillas para administrar el santo sacramento de la confirmación; parece que antes que llegue el invierno recorrerá todos los pueblos de la diócesis.

Ha llegado a Huesca don José Montemayor, gobernador de que ha sido de diferentes provincias, nombrado recientemente de aquella, y de cuyo cargo tomó posesión a las pocas horas de su arribo.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

Bando.—Anteayer se fijó en los parajes públicos el bando que suele publicarse todos los años con motivo de la celebración de las fiestas.

Se ha dispuesto que todo lo que antes se situaba en la calle de Alcalá y de Carretas vaya a pararse este año al paseo de Atocha, como ya habíamos anunciado. Con este motivo se han colocado ya en el mismo los cajones, que este año son nuevos y de una forma mas elegante, aunque de tamaño mas reducido.

A los escolares.—Secretaría general de la universidad central.—En virtud de lo dispuesto en la real orden de 13 del corriente, inserta en la *Gaceta* de anteayer, estará abierta en la secretaría general de mi cargo, desde hoy hasta el día 30 del mes actual inclusive, la matrícula para las facultades de filosofía y letras, ciencias exactas, físicas y naturales, teología, derecho, medicina y farmacia, con arreglo a las bases que establece la citada real orden.

En los mismos días se celebrarán los exámenes extraordinarios del curso de 1857 a 1858, y antes de dar principio a las enseñanzas se hallará colocado en el tablon de edictos de cada facultad, el anuncio de sus asignaturas, profesores y libros de texto, con espresion de los días y de las horas en que han de darse.

La solemne apertura del curso de 1855 a 1859 se celebrará el día 1.º de octubre próximo; las lecciones comenzarán el día 2.

Madrid 14 de setiembre de 1858.—El secretario general, Victoriano Mariño.

Omibus.—En el diario oficial se publica ayer la subasta para el servicio de omibus. Hé aquí las principales condiciones que contiene:

«Se establece una línea permanente de omibus públicos que recorra la capital, saliendo de cerca de la iglesia de la plaza de Chamberí, terminando en la puerta de Toledo, y pasando por las calles de Fuencarral, Montaña, Puerta del Sol, Carretas, Concepción Gerónimo, Toledo y vice versa.

«El número de expediciones diarias será por lo menos de cuatro completas de ida y vuelta, a intervalos iguales, y anunciadas al público para cada estación. El coche a la vez quedará, sin embargo, autorizado para aumentar sobre aquellas todas las que tenga por oportuno.

«El contratista no podrá exigir a los pasajeros mas de diez cuartos por cada asiento, y estará facultado a disminuir este precio si lo considerase útil a sus intereses.

«La cuota estipulada para caminar en los omibus se ha de satisfacer por los que vayan a ocuparlos al tiempo de su ingreso en ellos. El conductor tendrá obligación de hacer las paradas necesarias para ingreso y salida de los que los ocupen nuevamente, ó de salir de los mismos, limitando el tiempo a lo puramente preciso, y el contratista y sus dependientes habrán de sujetarse a las demás prescripciones que señale el reglamento que se forme, y comprenderá las condiciones de buen orden y policía que deban observarse.»

Asfalto.—La *Iberia* dice que ha tenido el gusto de ver el ensayo que, de acuerdo con el ayuntamiento de Madrid, se está haciendo al final de la calle de Atocha.

Consiste en tender una capa de asfalto desde el fiado hasta la calle de la leche, habiéndose elegido este terreno: primero, por estar en la acera del sol, y segundo, por ser un sitio de gran movimiento y tráfico.

Si, como esperamos, este experimento llega a producir buenos resultados, no tardaremos en ver asfaltadas las aceras de nuestras principales calles, lo cual, sobre ser mas cómodo, puede producir grandes economías.

Mucho nos complace que se vayan introduciendo en la corte mejoras de esta especie.

Tirios y troianos.—Ocupa mucho la atención en París una ruidosa causa que se ha suscitado entre los médicos alópatas y homeópatas, sobre las escelencias de sus respectivos principios.

Un mozo listo.—Estando un general inspeccionando un cuartel, al entrar en una cuadra de soldados le afectó desagradablemente el mal olor que produce en el verano la aglomeración de gente. En su consecuencia dió orden al oficial que le acompañaba para que en el acto se tomaran medidas concernientes a la salubridad del cuartel.

Cuando el general hubo partido, el oficial transmitió sus órdenes a su sargento, diciéndole:

—Que el cabo de cuartel y los cuarteros hagan desaparecer inmediatamente las miasmas de esta cuadra.

El sargento, obedeciendo a su superior, comunicó la orden al cabo y se dirigió hacia la cantina.

Peró el cabo—ex agnador antes de caer soldado—no brillaba por las dotes de su inteligencia: así es que llamando a los cuarteros les preguntó:

—¿Sabeis lo que son miasmas?

—No, respondió a una voz.

—Es que el sargento me ha dicho que los hagamos desaparecer de esta cuadra.

—Eso quiere decir, replicó uno de los cuarteros, que hay aquí dentro alguna cosa que debe desaparecer. Pues bien, registremos la cuadra.

Y siguiendo este consejo, el cabo y los soldados empezaron a reconocer todos los rincones; mas nada encontraron que llamase su atención.

Entonces el cabo, tomando una cuartilla de papel, escribió este parte:

«Capitan:—hacemos gracia a nuestros lectores de la ortografía—habiéndome trasladado a la cuadra indicada y después de haber tenido sumo cuidado en cerrar puertas y ventanas, yo y los cuarteros, hemos registrado por todas partes, en las camas, bajo las camas y sobre las camas, siéndonos imposible descubrir ninguno de los miasmas designados; por lo cual me inclino a creer que estos malhechores se habrán fugado.»

—Uso del vapor contra los incendios.—Aviso a las fábricas de vapor. La idea de emplear el vapor de agua para apagar los incendios, si bien ha sido anunciado hace muchos años por M. Dujardin, sabio naturalista de Lille, y posteriormente se ha puesto en práctica con muy buen éxito hace mas de diez años, es, sin embargo, hoy ignorada por todos, y conviene vulgarizarla lo mas posible, por ser de una verdadera utilidad pública.

Que el vapor de agua tiene la propiedad de apagar los incendios, sobre todo en los primeros momentos de su desarrollo, es un hecho indudable, y del que es fácil convencerse por una experiencia muy sencilla y fundamental. En efecto, si se hace hervir agua en una vasija cualquiera, y se espone a la acción de la corriente de vapor que se desprende un cuerpo en ignición, tal como un papel ó una bujía, la llama se apaga inmediatamente.

Teóricamente se explica este hecho sin dificultad. El aire, ó mejor el oxígeno contenido en él, es el agente, el elemento indispensable de la combustión, y sabido es que sin su cooperación esta no puede tener lugar. Ahora bien: si en un espacio cualquiera dirigimos una corriente de vapor, este, en virtud de su gran fuerza ascensional y expansiva, se extenderá por la habitación, haciendo marchar delante de si y desalojando el aire que antes la ocupaba. Este espacio, ocupado anteriormente por el aire, lo estará ahora por el vapor de agua; y siendo este un fluido impropio para la combustión, y en el cual esta no puede en manera alguna verificarse, la extinción del incendio es una consecuencia inmediata y necesaria.

Ensayo.—En la plazuela del Progreso, número 3, cuarto principal, se verificó el día 12 a las doce la prueba de una nueva máquina de vapor inventada por don Emilio Clausius, para extraer aguas y materiales de los pozos mineros. Su mecanismo, según se dice en el prospecto, ofrece, entre otras ventajas, la economía de un 40 por 100 sobre el gasto diario que ocasionan los medios de extracción empleados hasta el día.

En marcha.—Anteayer salieron de esta corte y de Alcalá de Henares el batallón de cazadores de Alcantara, núm. 20, y el regimiento de lanceros de Pavía, núm. 7, para cubrir la carretera hasta Villacastin, para la venida de SS. MM.

Un mozo listo.—Entró un gallego a servir a un joven andaluz que tocaba muy bien la gaita, y oyéndolo, le dijo con el mayor entusiasmo:

—Señorita, ¡qué ha sido gallego!

—Desgracia.—Anteayer, en la calle de la Ventosa, esquina a la del Águila, voló un carro cargado de madera, y cogiendo al carretero que le conducía, le dejó muerto en el acto.

Realcese.—Han llegado a Madrid los comisionados de una compañía catalana encargados de presentar al gobierno una proposición para unir por medio de un cable electro-telegráfico las islas Baleares con la capital del Principado.

Llegada.—Ayer llegó a esta corte el señor don Manuel Ortiz de Zuñiga, ministro del tribunal supremo de justicia.

Descansó en paz.—Antes de ayer fué trasladado desde el parador de Sierra, al campo santo de la sacramento de San Andrés (San Isidro), el cadáver de la Excm. señora condesa viuda de Torenó, acompañada la parroquia de San Marcos, con cruz levantada.

De vuelta.—Han regresado a Madrid el director de *La Iberia*, señor Calvo Asensio, y el señor Castellar. Dentro de breves días se espera al señor don Fernando Corradi, que se halla actualmente en París.

Dato estadístico.—El número de españoles residentes en Francia pasa de treinta y dos mil, sin incluir los que hay en la Argelia ni en las posesiones americanas. En España no llegan a siete mil los franceses que hay matriculados.

Trabajo importante.—En la dirección de hidrografía se está rectificando activamente el derrotero del Mediterráneo que en breve se publicará.

Regreso.—Ha llegado a esta corte el señor don Eusebio Donoso Cortés, gobernador que ha sido de la provincia de Huesca.

Trascurriendo a drogas.—Y no es de extrañar siendo un aprendiz de boticario el autor de la siguiente epístola:

«Salud mia, receta de mis dolencias, medicina de mi cuerpo y de mi alma, contraveneno del veneno de mis pesares; carbon el mas encendido del crisol de mi pecho, yo te amo.—Desde que vi tu frente de nitro, tus labios de azarón, tus megillas de agua de rosa y tus ojos de humo de pez, lei en tu hermosura la farmacopea de mis dolores. ¡Oh! propíname, polluela amada, siquiera una dracma del dulce opio de tu aliento, un grano siquiera de la sal de tu boca, y la fiebre de mi corazón tísico se tornará bien pronto en el dulce esparmo de la duda. Si así no lo haces, yo buscaré en el sabor del soliman un fin a las desgracias, cuya principal dosis has formado. Adios, tu criada, a quien todos los días le perdono los dos cuartos de blandurilla por que viene, puede decirte si vives ó no sin descanso en el laboratorio de mis sueños, que es mi pecho farmacéutico. Tuyo como la mostaza del sinapismo.—Anton Jarabe.»

Señor Roberts.—Sería de desear que el servicio del correo interior se hiciera con algo mas de exactitud. Uno de nuestros amigos escribió ayer a otro, citándole para las doce, a fin de hablar sobre una transacción comercial, y a pesar de haber echado la carta en el buzón a las ocho de la mañana, esta no fue recibida hasta las tres de la tarde, con notable perjuicio de ambos.

Esto marcha.—Anteayer se colocaron en la casa partidior las grandes compuertas de hierro que han de servir para la distribución de las aguas del Lozoya antes de que lleguen al depósito del Campo de Guardias. Con esto quedan ya terminadas las principales obras del canal en las inmediaciones de Madrid.

Noticias de provincias.—Las noticias que nuestros celosos correspondientes de las provincias nos comunican de algunos días a esta parte, son muy favorables a la agricultura. El estado de los campos es admirable, y la lozanía de las plantas estacionales ofrece una abundante resolución. Si el calor que nuevamente deja sentirse declina pronto, como es de suponer, y las ricas aguas de otoño no son tardías en el presente año, los labradores tendrán una sementera muy conveniente en resultados. Los precios de los cereales siguen en baja en todos nuestros principales mercados a consecuencia de la extraordinaria cantidad que se presenta a la vista.

Órdenes.—Se han dado las oportunas para que el capitán general pueda disponer de una silla de postas para salir oportunamente a recibir a sus majestades y altezas a Villacastin.

Fuñon.—Segun nos dicen de Torrelaguna, la función que se celebrará en este año será sin duda de las mejores de los pueblos inmediatos a Madrid. El día 19 habrá función religiosa dedicada a la Virgen de la Soledad, en la que predicará el capellan de honor de S. M. don Manuel Ochagavía. El día 20 tendrá lugar una corrida de novillos, y el 21 se lidiarán y matarán dos toros de la acreditada ganadería de don Félix Gomez, vecino de Colmenar Viejo, siendo los lidiadores Pablo, Mateo, Nicolás y Domingo, que trabajan en la plaza de Madrid. Se espera, además, que los acompañen el Regatero y Lillo, y que en obsequio a sus camaradas se prestarán gustosos a hacer alguna suerte.

Lo que vemos.—Se ha calculado que sobre la superficie del globo viven unos mil millones de hombres;—de estos mueren anualmente unos 20 millones;—estos cadáveres dan 800,000 toneladas de desperdicios orgánicos; y estos dan, por su descomposición, 900,000 millones de pies cúbicos de gases, de los cuales se apoderan las plantas para vivir y crecer, y dar fruto.

Otro crimen.—El lunes se encontró en el hueco de un árbol de los del Prado, el cadáver de una niña recién nacida, que fué depositada en el hospital general.

A otra parte con la música.—La tempestad que se presentó sobre Madrid la noche del lunes último, parece que, cambiando de dirección, descargó gran cantidad de agua, especialmente hacia la parte de Soría, donde, segun cuentan los pasajeros, se inundó la carretera, teniendo que detenerse los carruajes en algunos puntos.

Recomendamos un torero.—Tenemos entendido que se encuentra actualmente en Madrid el señor José Manzano (a) el Nili, matador joven, muy conocido en las plazas de Andalucía, y que ha alternado diferentes veces con el célebre Desperdicio. A decir de muchos inteligentes, que lo han visto en el redondel últimamente, este muchacho promete mucho: pertenece a la buena escuela de Chiclana: se cife con los bichos, les pasa bien de muleta en poco terreno, y los desafia para la muerte con brío y grande estómago. Los aficionados de Madrid agradecerían de seguro a don Justo que les proporcionara ocasión de juzgar por sí el mérito de este diestro.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Las Llagas de San Francisco, y San Pedro Arbués.

CULTOS

Cuarenta Horas en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, donde se celebra la función principal, y conluye la novena del Seráfico Patriarca, predicando por la mañana D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde D. Manuel Gonzalez.—También prosigue la de la Santísima Virgen de la Soledad en el colegio de Ninas de Loreto, y será orador por la noche D. Castor Compañía.—En la iglesia de Jesus Nazareno se tributará el obsequio semanal a su titular.—Y en los Italianos y oratorios se practicarán por la noche devotos ejercicios.

Se reza de San Pedro Arbués, mártir, con rito doble y color encarnado, haciendo conmemoración de la Féria VI de las Temporadas de setiembre.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 41,25 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 29,55 y 45.
Amortizable de primera. 19,65 d.
Id. de segunda. 19,75 d.
Deuda del personal. 10.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de a
1,000 rs. 89 p.
Idem de 2,000 rs. 91,25 p.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000
reales. 88,75 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de a
2,000 rs. 87 p.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000
reales. 90 d.
Acciones del canal de Isabel II, de a
1,000 rs., 8 por 100 anual. 105.
Idem del Banco de España. 61,50 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Dada.	Ben. d.	Dada.	Ben. d.
Albacete.	14 p.	Lugo.	12 p.
Alicante.	3/8	Malaga.	5/8 d.
Almería.	par.	Murcia.	1/4
Avila.	1 p.	Orense.	3/4
Badajoz.	3/4	Oviedo.	3/4 p.
Barcelona.	5/8	Palencia.	1/4
Bilbao.	1/8	Pamplona.	1/2 p.
Burgos.	1/2	Pontevedra.	5/8 p.
Caceres.	1/2	Salamanca.	3/4 p.
Cádiz.	1/5	San Sebas-	
Castellón.	1/2	tian.	1.
Ciudad-Real.	1/2	Santander.	1/2 d.
Córdoba.	1/4	Santiago.	3/8
Coruña.	1/4	Segovia.	par.
Cuenca.	1/2	Sevilla.	1/5 d.
Gerona.	1/2	Soria.	3/8
Granada.	par.	Tarragona.	1/4 d.
Guadalajara.	1/2	Teruel.	1/2
Huelva.	1/2	Toledo.	3/4
Huesca.	1/2	Valencia.	5/8 d.
Jaca.	3/8 p.	Valladolid.	1/4
Leon.	1/4 d.	Vitoria.	1 d.
Lérida.	1/2	Zamora.	3/8 p.
Logroño.	1/4 p.	Zaragoza.	1/4

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,25.—París, a 8 días vista, 5,22 d.
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 15 DE SETIEMBRE.

1398 fanegas de trigo.
1066 arrobas de harina de id.
3960 libras de pan cocido.
11745 arrobas de carbon.
86 vacas, que componen 31903 libras de peso.
437 carneros, que hacen 9238 id. id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 15.

	Rs. vn.	Cuartos
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	45 a 52	18 a 20
Id. de carnero.	45 a 52	18 a 20
Id. de ternera.	64 a 80	30 a 35
Id. de cordero.	64 a 80	30 a 35
Tocino añejo.	96 a 100	32 a 36
Id. fresco.	96 a 100	32 a 36
Id. en canal.	96 a 100	32 a 36
Lomo.	116 a 124	42 a 51
Jamon.	60 a 62	19 a 20
Acete.	34 a 42	10 a 14
Vino.	34 a 42	10 a 14
Pan de dos libras.	30 a 42	10 a 16
Garbanzos.	24 a 30	8 a 12
Judías.	24 a 30	8 a 12
Arroz.	14 a 18	6 a 7
Lentejas.	14 a 18	6 a 7
Carbon.	52 a 58	19 a 21
Jabon.	4 a 5	a 2
Papas.	4 a 5	a 2

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 15.
Trigo. de 51 a 67 1/2 rs. vn.
Cebada. de 23 1/2 a 27 1/2 rs. vn.
Algarrobas. de 40 rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.
—Sinfonía.—La embajadora, zarzuela en tres actos.

ANUNCIOS.

DE VILLAHERMOSA A LA CHINA.—COLOQUIOS de la vida íntima, por don Nicomedes Pastor Diaz.—Esta obra consta de dos tomos, y se vende a 12 rs. cada uno, en rústica, en la librería de la Publicidad, pasaje del Matheu; en la de Bailly-Baillière, calle del Príncipe; y en la de Lopez, calle del Carmen.

En las principales librerías de las provincias, ó por pedido hecho a los señores libreros, a 14 rs. tomo.

BRAS EN VERSO Y PROSA DE DON FRANCISCO CEA: con un prólogo, un juicio crítico y el retrato del autor.—Publicadas su vida, por gracia de S. M. la Reina, y a expensas del Estado. Están impresas con el mayor esmero, en un volumen de 600 páginas, al que acompañan un prólogo biográfico, un juicio crítico y un escelente retrato del autor.

Véndase el tomo al precio de 20 rs. por conducto de la redacción de este periódico.

LA VELOZ.—TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS entre Madrid y los principales puntos de España, América y el extranjero.

Nadie puede desconocer en la día las ventajas que proporciona a la sociedad el establecimiento de una empresa que por medio de vapores y ferro-carriles se encargue del transporte de mercancías y equipajes. LA VELOZ se ha establecido para llenar esta necesidad y proporcionar al comercio y particulares la facilidad en el envío de mercancías y equipajes con una prontitud y economía desconocidas hasta el día y que ninguna otra empresa de la misma clase ha hecho hasta ahora, como podrán enterarse los señores que gusten acercarse a la administración establecida en la calle del Prado esquina a la del Baño, núm. 15, bajo, en donde darán razón de las facturas que tiene la empresa y de los precios a que se hacen los transportes.

VINDICACION DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA.—Contestación al folleto de D. Enrique O'Donnell, por Nemesio Fernandez Cuesta.

Se halla de venta en las librerías de Sanchez Rubio, calle de Carretas y de la Publicidad, pasaje de Mateu.

Los que deseen recibirlo por el correo se servirán dirigir sus avisos, incluyendo letra ó sellos de franqueo a casa del autor, plaza Mayor, núm. 1.

Precio de la obra en Madrid 6 rs. y en provincias 7.

A los que tomen una docena de ejemplares se les remitirá uno mas gratis.

LECCIONES ORALES DE CLINICA QUIRURGICA dadas en el Hôtel-Dieu de París por el baron Dupuytren, cirujano en jefe.—Redactadas y publicadas por una sociedad de médicos, y traducidas al castellano de la última edición, con anotaciones y su correspondiente juicio crítico, por varios profesores en medicina y cirugía de este corte.—Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen mas que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las lecciones clínicas del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas no pueden menos de constituir un repertorio del mayor número de cuestiones importantes en la cirugía; y la idea de publicarlas colectivamente, haciendo con ellas un cuerpo de doctrina y un modelo de práctica, fué sin duda un pensamiento feliz, y su ejecución por el editor francés ha hecho un servicio notable a la ciencia, a los discípulos y a los prácticos. Aumentando a la traducción las anotaciones que exigen los adelantos posteriores ó la diferencia de países, climas, etc., servirá de pauta cierta para consultar en el mayor número de casos.

Estos cuatro tomos (que contienen los casos prácticos mas interesantes en la cirugía de los comprendidos en las lecciones explicadas por el gran cirujano de la Francia), se hallan de venta en la librería de Tiesco, calle de Carretas, núm. 41, y en la de Vila, calle Imperial, núm. 7, en el infimo precio de 24 rs., encuadernados a la rústica, y 32 en dos volúmenes a la holandesa. Los señores suscritores que, por haber variado de domicilio, no hayan recibido el tomo IV, podrán recogerlo en dicha librería, abonando por él 6 rs.

Inscrito que sea el suficiente número de suscritores, se publicará el *Tratado de heridas por armas de fuego*, del mismo Dupuytren.

Dichos cuatro tomos se remitirán a provincias inmediatamente por el correo, francos de porte, siempre que al hacer el pedido se acompañe letra, libranza, etc. de 30 rs., ó bien 64 sellos de franqueo de cuatro cuartos, en carta al editor, dirigida cualquiera de las indicadas librerías.

También se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francas a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

LO QUE SON LAS MUJERES, Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Stial; proseguido de la proclama del solterón, por Vazquez Ponce.

Este precioso libro, escrito con grande ingenio, presta a todos solaz y entretenimiento, al par que útiles advertencias.

El éxito extraordinario que ha tenido en Francia, le augura uno igual en España.

Lo recomendamos a los viajeros, seguros de que con su lectura pasarán agradablemente las pesadas y monótonas horas de camino.

Se vende a 4 rs., en la librería establecida en la estación del ferro-carril, en la de Bayly-Baylliere, Príncipe, 11; en la de Duran, Victoria, 3; y en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal.